

Descola, Philippe. 2016. *La composición de los mundos. Conversaciones con Pierre Charbonnier*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 270 pp.

Anahi Sy*

Instituto de Salud Colectiva. Universidad Nacional de Lanús. Conicet, Argentina

Bueno para pensar y bueno para actuar a propósito de “La composición de los mundos”

Este libro, publicado originalmente en francés bajo el título *La composition des mondes* (2014), inscribe la trayectoria profesional del autor en su biografía personal, mediante preguntas que orientan el recorrido que va desde su niñez y juventud hasta su vida adulta, para delinear, al mismo tiempo, una historia de la antropología atravesada por Mayo del 68 en Francia. Así, vida cotidiana, trayectoria profesional y personal, aficiones y trabajo se superponen y convergen en un único relato con múltiples aristas que expresan la diversidad de naturalezas y culturas que habitó y que habitan hoy sus elaboraciones teóricas.

La modalidad dialógica que establece el libro permite que el autor exponga su propuesta teórica, al mismo tiempo que da cuenta del proceso de construcción de la misma. Se trata de una obra interesante para quienes se inician en la etnografía, en la medida en que permite visualizar el procedimiento de trabajo que caracteriza no solo la labor etnográfica, sino también al etnógrafo como antropólogo que, acorde con la tradición francesa, continúa distinguiendo etnografía, etnología y antropología como las sucesivas etapas involucradas en la investigación antropológica, siendo la primera el trabajo de campo, la segunda la comparación y la tercera la elaboración de teoría.

* Doctora en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de la Plata. Actualmente es docente del Instituto de Salud Colectiva, Universidad Nacional de Lanús, Argentina e investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (Conicet), Argentina. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: (en coautoría con Marcela Naszewski, Carla Pierri y Ana Laura Barrio) *Historias locas. Internaciones psiquiátricas durante el siglo XX* (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2020). <https://www.editorialteseo.com/archivos/17470/historias-locas/>; “La medicalización de la vida: hibridaciones ante la dicotomía Naturaleza/Cultura”. *Ciência & Saúde Coletiva* 23, n.º 5 (2018): 1531-1539. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018235.10212016>; “Socio/Ethno-epidemiologies: Proposals and Possibilities from the Latin American Production”. *Health Sociology Review* 26, n.º 3 (2017): 293-307. <https://doi.org/10.1080/14461242.2017.1368402> ✉ anahisy@gmail.com

El escrito se divide en cuatro capítulos que serán los que organicen nuestra revisión del texto, para luego introducirnos en la reflexión crítica sobre algunos aspectos epistemológicos y ontológicos que resultan de interés, a propósito de la propuesta teórica que expone el autor.

El primero, introductorio: “La afición por la investigación” recorre su infancia y crecimiento en un hogar perteneciente a la elite intelectual francesa que va a delinear su interés por la investigación. En su trayectoria intelectual, se forma inicialmente en filosofía, luego se acerca a la antropología, donde reconoce a Claude Lévi-Strauss como su principal maestro, entre otros intelectuales como Maurice Godelier y lecturas de obras clásicas de la etnografía. Sobre el trabajo de campo va a plantear que, los espacios que elige para desarrollar sus investigaciones van a depender no solo de su experiencia previa e interés inicial, sino también de las oportunidades académicas y del financiamiento.

Continúa este primer capítulo con una breve alusión a su propuesta teórica, que va a atravesar todo el libro y que encuentra un punto de partida en la búsqueda de continuidades y discontinuidades en las relaciones entre humanos y no-humanos, al establecer que la llamada selva no es un espacio salvaje y prístino, sino el resultado de la intervención humana durante miles de años, lo que da lugar a una exploración particular sobre las estrategias de uso de un entorno antrópico, según la propia cosmología. Así, en abierta oposición a Marvin Harris, señala que su etnografía rompe con el determinismo ambiental vigente para la época.

Desde esta perspectiva, coloca en un mismo nivel epistemes¹ que caracterizan a diversas poblaciones humanas, entre ellas la nuestra, a partir de un ejercicio de “ontología estructural” que establece que la experiencia de pensamiento de un sujeto permite reconocer ciertas cualidades, en algún otro humano o no-humano, que son a la vez aquellas mediante las cuales uno mismo se percibe. Dichas cualidades dan cuenta del plano de “interioridad” —estados mentales, intencionalidad y reflexividad— y del plano de “fisicalidad” —estados y procesos físicos y sensoriomotrices, así como sentimiento interno del cuerpo—. De este modo, parte de la relación entre interioridad y fisicalidad, como una invariante hipotética, que da lugar a diferentes combinaciones: el animismo (donde tanto humanos como no-humanos poseen la misma interioridad y se diferencian por sus capacidades físicas); el naturalismo (donde humanos y no-humanos poseen las mismas determinaciones, pero los segundos no poseen interioridad); el totemismo (donde humanos y no-humanos comparten ciertas cualidades físicas y morales que se diferencian de las de otros grupos de humanos y no-humanos que comparten otras) y, por último, el analogismo (donde cada existente se distingue del resto por la combinación propia de cualidades físicas y morales que, entonces, hay que poder vincular con aquellas de los otros por relaciones de correspondencia).

Así, ubica al “naturalismo”, que correspondería a la manera desde la cual leemos el mundo los occidentales a partir de la modernidad, en un mismo plano ontológico

1 Con “episteme” entiendo la forma en que se comprende, habita y describe el mundo.

que otras formas de comprender el mundo; lo que problematiza el imperialismo intelectual desde el que occidente se ha acercado a otras epistemes y ontologías. Por último, cierra este primer capítulo con una alusión a lo que será todo el libro, un recorrido por su vida y obra en el que permite ver el crecimiento en su trabajo, desde una monografía más tradicional, como es *La selva culta* (1989), pasando por un relato etnográfico más reflexivo y autorreferencial como el de *Las lanzas del crepúsculo* (2005), hasta la elaboración de una síntesis comparativa en *Más allá de la naturaleza y la cultura* (2005).

El segundo capítulo “La estadía amazónica y los desafíos de la etnografía de larga duración” está dedicado precisamente al trabajo de campo etnográfico del autor, que abarca desde la Patagonia sudamericana hasta Siberia, pasando por Estados Unidos, Australia, México y China. No obstante, profundiza en el trabajo de campo realizado entre la población achuar (ubicada al centro sur de la región amazónica de Ecuador). Se trata de un capítulo dedicado a la experiencia personal del antropólogo, donde prima la reflexividad sobre el trabajo de campo etnográfico.

Avanza sobre lo que él denomina “el retorno”, que no es solo el regreso de unas tierras lejanas, sino también volver a preguntarse sobre la propia sociedad, a la luz de la experiencia vivida: problematizar la relación que como seres humanos establecemos con la naturaleza —quizá lo más desarrollado por el autor—, pero también la experiencia de la temporalidad y la posibilidad de un destino/futuro colectivo, si se considera que las sociedades actuales se caracterizan por el extractivismo y la depredación de la naturaleza. Esta parte concluye con una reflexión sobre la escritura etnográfica, que oscila entre la descripción científica y la representación literaria. Descola va a plantear que aquello que distingue a la antropología de la literatura es que la primera toma de la experiencia etnográfica la “materia prima” para la elaboración de una narrativa verosímil.

El tercer capítulo “La diversidad de las naturalezas” introduce de lleno al pensamiento teórico del autor quien, a partir de su etnografía de los achuares, plantea que no se puede establecer una distinción rígida entre el mundo de la naturaleza y el mundo de la cultura; tal diferenciación resulta inexistente: animales, plantas, paisajes, piedras y hasta los astros reciben atributos y características humanas, poseen un alma, son concebidos y tratados como personas (Sy 2018). En ese sentido, aventura una respuesta a su pregunta inicial sobre las relaciones de continuidad-discontinuidad humanos y no-humanos: es arbitraria una episteme, como la nuestra, que separa claramente naturaleza y cultura. Al describir otras formas de organizar y concebir el mundo, que responden a otras epistemes, se visualiza la construcción cultural de la naturaleza. Así, al estar nuestro entorno natural, antropizado por todas partes y en grados diversos, su existencia como entidad autónoma no sería más que una ficción filosófica.

En relación con esto, al caracterizar las relaciones de los humanos con los no-humanos, es que Philippe Descola distingue entre animismo, totemismo, naturalismo y analogismo, realizando una descripción sobre los orígenes y evolución de tales conceptos, a partir de autores de referencia como Lévi Strauss y Viveiros de Castro,

cuya crítica va a reelaborar su propuesta conceptual, además, con base en la información proveniente de su propio trabajo de campo y la lectura de diversas etnografías. Entonces, si bien conceptualmente remite a la distinción ya establecida en *Más allá de la naturaleza y la cultura* (2005), aquí resulta de interés la posibilidad de acceder a la génesis de tales conceptos, al demostrar que las construcciones teóricas son el resultado de largos procesos de trabajo, que involucran tanto el trabajo de campo, como la lectura, el diálogo y la discusión con otros autores muy diversos y durante largos periodos de tiempo. Cada propuesta teórica que plasma un libro representa sólo una fotografía de un momento que seguirá siendo pensada, analizada, definida y redefinida en relación con los “otros”, antropólogos, científicos y no científicos.

Hasta aquí, con excepción de los aspectos biográficos, no se introducen nuevas ideas o temas respecto de los ya desarrollados en obras previas. El cuarto capítulo que cierra el libro resulta más novedoso, pues el entrevistador avanza mediante preguntas que conducen a la reflexión sobre la antropología, la etnografía y su propuesta en el mundo contemporáneo. Así, inicialmente, el autor desarrolla algunas cuestiones vinculadas al naturalismo como ontología que define a los modernos y, a propósito de ello, plantea que cada ontología establece un cierto ordenamiento de “los existentes” (con este término el autor refiere a humanos y no-humanos), continuidades y discontinuidades en los modos de relación entre humanos y no-humanos que da ciertas características al *ethos* de un colectivo, puesto que lo social no se constituye al margen, sino que es producto del mismo trabajo ideológico, aunque pueda adoptar formas variadas.

Al caracterizar el mundo naturalista —cuestión sobre la cual no había ahondado— el autor encuentra una coexistencia entre diferentes formas de relación que le dan su aspecto heterogéneo, conflictivo, reflexivo, dialectico. Desde su perspectiva, las coordenadas del naturalismo parecen posibilitar un gran número de puntos de vista que, en general, entran en conflicto porque representan valorizaciones diferentes de los seres. En este sentido, remite a las discusiones que mantiene con Bruno Latour (2012) en torno a la idea de simetría o de una antropología simétrica, esto es, la exigencia de introducir a los no-humanos en la escena de la vida social de una forma diferente a la que aparecen hoy: como recurso o como un entorno externo. Así, una antropología simétrica implicaría, antes que explicar la vida de los humanos por la influencia de los no humanos, dar cuenta de la composición de un mundo en el que tanto unos como otros forman parte como actores —actantes, diría Latour—. Las intuiciones de base, sobre la composición de cada uno de los mundos, aparecen como universales; hablarle a un gato o a una planta tiene que ver con una intuición animista, aunque no convierta a quien lo hace en animista, del mismo modo que consultar el horóscopo es un reflejo analógico, aunque no nos convierta en analogistas.

Eso hace imposible pensar en trabajos de especialistas de lo social o de lo natural y, por lo tanto, desde el naturalismo. Sin embargo, para Descola, esto no supondría una vuelta o adopción del animismo o totemismo, sino una interioridad evanescente y pluralizada, distribuida en el conjunto de las cosas, sobre la base de una

materialidad siempre universal, de manera similar a lo que observa en el analogismo. Es decir, que la interioridad atribuida a los humanos sería una cualidad compartida con no-humanos, aun cuando el método científico, fundado en la universalidad de las leyes de la materia, seguiría siendo válido. La propuesta resulta interesante para ser explorada, en la medida que la episteme que usamos en la investigación científica no es científica, sino el resultado de procesos socio-históricos que habilitaron el desarrollo de las ciencias. Es en ese sentido que resulta pertinente problematizar dicha episteme cuando representa un obstáculo al desarrollo de la investigación.

A partir de tal perspectiva teórica es que el autor plantea su posicionamiento respecto a las reivindicaciones de pueblos originarios, por ejemplo, a propósito de los llamados “sitios sagrados” aborígenes. Desde la comprensión de una episteme diferente, advierte claramente el valor que tienen estos espacios, no solo como lugares donde se realizan ocasionalmente ceremonias o como fuente de recursos, por ejemplo, sino como “incubadoras ontológicas”, lugares donde se juega la formación de la identidad de los miembros de un colectivo, la raíz común. Dar voz a estas conformaciones entre humanos y no-humanos, dentro de instituciones profundamente arraigadas en la tradición jurídica y religiosa occidental, exige un esfuerzo conceptual para que pueda comprenderse cabalmente. Del mismo modo, respecto a las problemáticas ambientales, cabe pensar los vínculos con la naturaleza donde el llamado “esquema de predación” en el que el “otro”, que se consume simbólica o realmente —sea en la guerra o en la caza—, no es un objeto sino un sujeto, una condición de la propia existencia. Estas epistemes impiden desarrollar una conducta predatoria sobre su entorno, aunque el autor agrega que también contribuye, a esa conducta, una densidad poblacional baja y que el tiempo dedicado al trabajo de subsistencia sea mínimo y no intercambiable por el tiempo destinado a hacer otras actividades. En ese sentido, plantea que, incluso los movimientos ecologistas, exteriores al mundo occidental, no pueden pensarse como autóctonos; siempre emergen de los vínculos con alguna organización gubernamental o no, a propósito de la instalación de grandes empresas con el único interés de explotar el medioambiente.

En esta última parte, también retoma los debates sobre la propiedad de los saberes ecológicos, cuyas proposiciones van desde la protección como patrimonio de los saberes ancestrales, hasta el comportamiento depredador de grandes compañías farmacéuticas y cosméticas, sobre recursos que logran patentar. Descola está en contra de la mercantilización del saber, y plantea que este debe ser accesible y utilizable por todos, pues al reconocer poblaciones como depositarias de un saber protegido por derechos de propiedad, se abre la puerta a un mercantilismo generalizado donde no existiría ninguna diferencia entre una empresa y una comunidad.

Por otra parte, está el problema de a quién atribuir determinado saber sobre las plantas cuando, por ejemplo, cuando quizá las características de ciertas especies son resultado de siglos de selección humana de ciertos atributos. Cómo resolver situaciones donde más de una comunidad reclama la potestad sobre determinado saber y, así, múltiples problemas donde la propuesta de socialización de saberes resulta algo

utópica y hasta injusta, mientras la sociedad occidental no socialice los saberes que ha patentado, de modo que sean accesibles a todas las personas.

Tales reflexiones delinean la orientación que dará Descola a sus investigaciones sobre la política de la antropología, que se proyecta a partir de una nueva perspectiva ecologista. Plantea que las sociedades occidentales podrían nutrirse de estas investigaciones y detener así el camino hacia la destrucción del medioambiente. Esto no supone una vuelta al animismo u a otras epistemes. Ahora bien, cada una de esas maneras de construir y habitar el mundo no son modelos a imitar o cosmologías a reproducir, sino la evidencia de que la composición del mundo que conocemos no es la única posible; la familiaridad con la alteridad cultural muestra que otros caminos y mundos son posibles, además de revelar la contingencia del nuestro. No se trata de proveer ideales de vida alternativos, sino de advertir que el porvenir no es una continuidad lineal del pasado y que está plagado de alternativas para crear mundos compatibles, más acogedores y fraternales. Esta aproximación a la política busca devolver a dicho campo la profundidad que posee, esto es, el reconocimiento de que toda nuestra existencia y vida común es política, lo cual tiene que ver con la vocación pública de la antropología. A propósito de esto, es de interés la discusión que se introduce en esta última parte sobre las exposiciones museísticas. Philippe Descola fue criticado por “estetizar” o proponer un abordaje estético de las obras pertenecientes a pueblos no occidentales. Esto le lleva a problematizar la idea de un abordaje científico en los museos, organizados por áreas culturales, etc. Descola argumenta que la vida de los objetos no se detiene en su uso original y que estos pueden representar una curiosidad, una obra de arte, un objeto científico, según las miradas e intereses que sobre ellos se posaron. Así, en la sala del museo de Quai Branly que él organizó busco romper con la idea de evolución en el arte, jugar con la coexistencia de diferentes modos de figuración y yuxtaposiciones entre objetos, provenientes de diversos lugares del mundo, con el fin de cuestionar la concepción de mundos completamente cerrados.

Para concluir, el autor vuelve sobre la idea de diversidad que orientará toda su trayectoria y recorrido: la multiplicidad de organismos, de medioambientes y paisajes, de los modos de vida, de maneras de hacer y comunicar, de modalidades de producir y narrar, de formas de agregarse y hasta destruirse. Nuestra manera de estar y habitar el mundo no es más que una reciente en los miles de millones de años que lleva el mundo como tal. Para Descola esta defensa a las diversidades posee un valor intrínseco y debe ser incondicional.

■ ¿Otra/s episteme/s posibles?

En la propuesta de Philippe Descola, vinculada a su trabajo de campo etnográfico, aparece un elemento clave: la dificultad que conlleva la dualidad naturaleza/cultura, lo cual conduce a problematizar el punto de partida del conocimiento científico.

Esto lo posiciona frente a un antropólogo de enorme trayectoria como Marvin Harris, quien parte de nuestra episteme occidental, donde la cultura se diferencia claramente de la naturaleza y esta última es un objeto pasible de ser consumido. Con base en esta mirada, las prácticas cotidianas de diversas etnias —tabúes y prescripciones—, las explicaciones que se construyen sobre lo que es “bueno para comer”, por ejemplo, serán interpretadas como conductas que se orientan a maximizar beneficios con el menor costo —nutricional, ecológico y económico— (Harris 2005, 2004, 1998). Para Descola no hay entorno o naturaleza separados de la cultura, las etnias orientan su vida cotidiana con base en una episteme radicalmente diferente a la nuestra, para estas, cada elemento del entorno es un ser vivo con quien se comparten cualidades. Por ejemplo, respecto a los achuares, plantea que no sufren escasez de alimentos y que, de hecho, el tiempo que dedican a garantizar su subsistencia es mínimo, en relación con el dedicado a otras actividades a las que no están dispuestos a renunciar.

Desde una episteme diferente a la occidental moderna, una interpretación que ve en las prácticas cotidianas la maximización económica sería colonialista y, cuando menos, etnocéntrica, en la medida en que estaría formulando explicaciones desde los valores éticos y morales de la propia cultura. Además de atentar contra la antropología, en su búsqueda por comprender al otro desde su propia perspectiva, en la que el dualismo naturaleza/cultura resulta inadecuado no solo para interpretar y comprender las sociedades llamadas no modernas sino también las modernas.

Al poner en un mismo plano ontológico diversas maneras de comprender el mundo, queda al descubierto el imperialismo intelectual desde el cual nos hemos acercado a los “otros” y la necesidad de problematizar la episteme en la que se fundan las ciencias. Esto nos conduce a explorar alternativas, frente a un esquema dualista que se revela inadecuado para pensar nuestras realidades, marcadas por la diversidad cultural, étnica, ambiental, ecológica, político-económica y socio-histórica.

En un contexto internacional que busca homogeneizar a la población, mientras profundiza las desigualdades; que aclama el diálogo, mientras construye lo diferente como peligro o como amenaza latente; que niega la diversidad étnico-cultural originaria de todo el continente americano al culpabilizar y demonizar al “otro”, este libro de Descola es no solo bueno para pensar, sino también bueno para actuar.

Referencias

1. Descola, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Descola, Philippe. 2005. *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jíbaros. Alta amazonia*. España: Fondo de Cultura Económica.
3. Descola, Philippe. 1996. *Nature and Society: Anthropological Perspectives*. Londres: Routledge.
4. Descola, Philippe. 1989. *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los Achuar*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

5. Harris, Marvin. 2005. *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza.
6. Harris, Marvin. 2004. *Caníbales y reyes*. Madrid: Alianza.
7. Harris, Marvin. 1998. *Vacas cerdos guerras y brujas*. Madrid: Alianza.
8. Latour, Bruno. 2012. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Siglo XXI.
9. Sy, Anahi. 2018. “La medicalización de la vida: hibridaciones ante la dicotomía Naturaleza/Cultura”. *Ciência & Saúde Coletiva* 23 (5): 1531-1539. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018235.10212016>